TRIBUNA

JORDI SOLÉ TURA

Catedrático de Derecho Constitucional. Decano de la facultad de Derecho de Barcelona. Redactor de la Constitución de 1978. Autor de diversos libros, entre ellos 'Nacionalidades y nacionalismos en España'



Las presuntas escuchas telefónicas, de demostrarse fehacientemente, afectarían a la línea de flotación del sistema democrático de un país con la transición muy tierna, considera el autor. De ahí, agrega, que no se pueda despachar tan delicado tema con alegres imputaciones al aire, como ha hecho **Francesc Gordo**, nuevo responsable de seguridad de la Generalitat

La táctica del rumor en los teléfonos 'pinchados'

LAS posibles escuchas telefónicas no son uno de esos asuntos que se puedan despachar con un sí o con un no rotundo, sino más bien un problema lleno de claroscuros, en el que se mezclan muchas cosas. Una de ellas es la inercia de un pasado todavía muy presente en algunos aparatos del Estado, sobre todo cuando éstos se encargan de aplicar leyes antiterroristas que permiten ciertas escuchas y hacen a veces muy borrosa la frontera entre lo permitido y lo arbitrario. Otra es las deficiencias técnicas del propio servicio telefónico. Una tercera, cada vez más importante, es el conjunto de nuevos instrumentos de interferencia y de espionaje electrónico a disposición de cualquiera. Una cuarta es la tentación a utilizar el tema en el terreno político como una forma de desgastar al Gobierno. Una quinta es su uso para vender más por parte de publicistas poco escrupulosos. Y se podría seguir.

El que se mezclen tantas cosas obliga a tratar la cuestión con el máximo de seriedad y de prudencia. Todo ciudadano que sospeche que se está infringiendo la legalidad en este terreno tiene el derecho y el deber de ir hasta el fondo para comprobarlo. Todo informador que posea indicios claros tiene el derecho y el deber de llevar su investigación hasta el esclarecimiento. Pero, como contrapartida, todos tenemos el derecho y el deber de denunciar y repudiar la demagogia y la irresponsabilidad, sobre todo la de personas o entidades que deben dar ejemplo.

HE tenido ocasión de ver un programa de TV-3 en el que se abordaba este delicado tema. Participaban un profesor, un técnico y **Francesc Gordo**, destacado exponente de Convergència Democràtica de Catalunya y designado recientemente para ocupar un alto cargo de la Generalitat en la seguridad ciudadana. Los dos primeros aportaron datos y reflexiones que mostraban la complejidad del problema y dejaban flotando muchos interrogantes. Pero **Francesc Gordo** me dejó perplejo y consternado. En su condición de alto cargo explicó que no tenía ninguna duda de que existían escuchas telefónicas de carácter político, que él mismo en la Generalitat nunca se atrevía a hablar francamente por teléfono, comparó el caso con el *Watergate* y dijo que el presidente **Nixon** había tenido que dimitir y aquí no había pasado lo mismo –o sea, que todavía no había dimitido **Felipe González**– y concluyó afirmando que todo ello era incontestable porque así lo creía la mayoría de la gente. Pero cuando, al final, el entrevistador le preguntó si como alto responsable de la seguridad tenía alguna prueba concreta, contestó con el mismo aplomo que ninguna.

A esto me refería cuando hablaba de irresponsabilidad y demagogia. Éste es un país acostumbrado a vivir del rumor irresponsable y en el que en vez de la discusión fundamentada ha predominado la tertulia. Pero lo escandaloso es que desde un alto cargo se fomente públicamente la cultura del rumor y de la insinuación, es decir, de la irresponsabilidad en cuestiones que atañen al ser o no ser del sistema democrático.

Uno de los principales peligros que corre una democracia como la nuestra es que los ciudadanos sigan viendo la política como si nada hubiese cambiado, como si los políticos de ahora y los de antes fuesen iguales. En un país que ha vivido tantos años bajo una monarquía autoritaria o en dictadura, es comprensible que la mayoría de los ciudadanos se habituasen a ver a los políticos como una casta aparte, como gentes que sólo se preocupaban de acumular poder y dinero y frente a los cuales sólo cabía la sumisión, el chalaneo o la búsqueda de influencia. Llevamos pocos años de democracia, la transición ha sido muy difícil y en buena parte no ha concluído todavía, y por eso subsisten actitudes del pasado. Pero la gran apuesta de la democracia es cambiar todo esto y hacer que los ciudadanos no sólo sean proclamados iguales ante la ley, sino que se sientan realmente como iguales, con los mismos derechos y deberes, y que vean al conjunto de instituciones no como algo ajeno y remoto, sino como algo propio a defender.

POR eso hay que exigir mucho, hay que denunciar lo que vaya contra ese objetivo; hay que ser intransigentes ante la incompetencia y, llegado el caso, hay que utilizar el voto para cambiar al gobernante que no esté a la altura. Si en vez de eso, desde las propias instancias políticas se cultiva la idea de que nada ha cambiado, de que la mera sospecha o el simple rumor equivalen a la certeza incontestable y de que el Gobierno democrático **"de Madrid"** es igual que el de antes porque **"ya se sabe como son"**, estamos yendo hacia atrás. Y ante los que de manera tan irresponsable nos quieren hacer retroceder no podemos ni debemos callar.

OPUS MEI

JOSEP PERNAU



El séquito

DICEN que en el libro de firmas del Valle de los Caídos hay la de un norteamericano notable, que visitó el lugar en los primeros años 60. Como es acostumbrado, una frase precede a la rúbrica: **"Mi país no tiene bastante dinero para una obra tan grandiosa"**.

Tampoco el Reino Unido debe tener bastante dinero para pagar un séquito apañadito a la primera ministra, la señora **Thatcher**, cuando sale de viaje. En su visita a Madrid, por ejemplo, la han acompañado sólo su marido, un consejero de cuestiones internacionales y el secretario de prensa. Nadie más. Ni al secretario del Foreign Office le han dejado viajar con ella. A no ser por los escoltas, que los ha puesto el Gobierno español, su paso por Madrid habría podido pasar inadvertido, porque ella y su séquito cabían en un taxi.

El viaje de la primera ministra seguramente se ha ceñido a lo presupuestado y hasta es posible que haya sobrado alguna libra. La señora **Thatcher**, por lo visto, lleva estas cuestiones con el rigor de

CON MALA LUNA

LÍNEA DIRECTA

JAUME PERICH

Broadway



POLÉMICA

ARCADI CALZADA
Vicepresidente del Parlament de Catalunya. Portavoz de la delegación del Parlament en el plebiscito chileno. Miembro del Consejo Nacional de Convergència Democràtica de Catalunya



El autor del artículo, que ha conocido el *sabor* de los soldados del general Pinochet con las caras pintadas dispersando a los discrepantes, se felicita de que la opresión chilena haya preferido la vía reformista a la de la ruptura, opción que habría conllevado un caro peaje de enfrentamientos

Una puerta abierta a la transición

A requerimiento de un grupo de ex parlamentarios chilenos, representantes de 13 parlamentos, constituimos en Santiago de Chile la Asamblea Parlamentaria Internacional por la Democracia. Era 1986. La delegación del Parlament de Catalunya, que tuve el honor de presidir, participó en ella intensamente, sin olvidar que, en momentos difíciles de nuestra historia, Chile fue tierra de acogida de muchos exiliados catalanes. Nuestra solidaridad, sin embargo, pronto topó con las autoridaes de la dictadura. El lugar donde se celebraba la asamblea fue acordonado, dificultando la presencia de los líderes de la oposición e incluso de nuestros movimientos. Del grado de represión del régimen tuvimos una demostración cuando nos vimos atrapados por una manifestación que fue disuelta violentamente.

A todos los que lo vivimos nos será difícil olvidar aquel Santiago ocupado por unos soldados con las caras pintadas de negro para no ser identificados. Y es que no en vano mayo de 1986 fue el momento álgido de la movilización social contra **Pinochet**. Tanto era así que la oposición confiaba en una inminente caída de la dictadura. Ver a centenares de personas reclamando libertades por las calles les hizo sobrevalorar las propias capacidades y menospreciar el asentamiento del régimen militar. Fracasaron estrategias planificadas concienzudamente.

Ahora, cuando de nuevo la Asamblea Parlamentaria Internacional por la Democracia ha reclamado la presencia de una delegación catalana para fiscalizar el plebiscito convocado por el régimen militar, creo que las expectativas son mucho más favorables para una evolución democrática, a pesar de que ésta se presente intrincada y compleja.

DESDE 1986, la capacidad de movilización de la oposición ha disminuido notablemente. Quizá por eso ha cambiado radicalmente de estrategia. En aquel momento rechazaba todavía participar en el plebiscito previsto por la Constitución de 1980. La disminución de las movilizaciones, así como la proximidad del plebiscito, ha mostrado, sin embargo, las posibilidades de utilización política que éste presenta. Y es que la oposición chilena tiene muy presentes los ejemplos de transformación de dictadura que presentan las transiciones española y filipina. Los chilenos se han dado cuenta, además, de que optar por la ruptura no sólo comportaba una dinámica de enfrentamientos de muy alto precio para el país, sino que podía suponer asimismo un muy largo proceso.

ESTE cambio de postura de la oposición nos satisface a todos los que esperamos una transición sin excesivos traumas. Nos complace también ver cómo las fuerzas democráticas se han aglutinado unitariamente en torno del *no* a **Pinochet**. Pensamos que, como en el caso español, la unidad de las fuerzas democráticas es imprescindible. Este estado de la cuestión, pues, nos ha hecho viajar con la plena convicción de que el final que esperamos para esta triste historia es irreversible. Es irreversible, incluso si un *sí* de apoyo a **Pinochet** hubiese salido victorioso de la votación. Este resultado, evidentemente, hubiese retrasado el acceso del pueblo a la auténtica democracia. Pero era poco probable, dados los resultados de las encuestas y la falta de credibilidad cada día más notable de **Pinochet**. A partir de este momento, únicamente nos queda ver cómo se administra el resultado que han reflejado las urnas.

TRIBUNA

JORDI SOLÉ TURA
Diputado del Parlament por el PSC. Catedrático de Derecho Constitucional. Decano de la facultad de Derecho de Barcelona. Redactor de la Constitución de 1978. Autor de diversos libros, entre ellos 'Nacionalidades y nacionalismos en España'



El triunfo del *no* en el plebiscito chileno celebrado anteayer se ha obtenido gracias a la movilización y consenso de las fuerzas democráticas, subraya el autor. En su opinión, hay que negociar ahora una transición muy difícil, en un cuadro legal marcadamente hostil, que exigirá a los partidos el mantenimiento de la unidad y su vinculación con las aspiraciones populares

Después de la victoria de las fuerzas del 'no'

LA gran victoria de las fuerzas democráticas de Chile frente a **Pinochet** es uno de los mayores acontecimientos políticos de las últimas décadas y un motivo de euforia para los demócratas de todo el mundo.

Aunque las encuestas iban anunciando la victoria del *no*, la verdad es que hace algunos meses ésta era casi impensable. A finales de 1987 tuve ocasión de visitar Chile y volví con una impresión bastante pesimista. No se veían fisuras entre los militares y los grupos que poyaban a **Pinochet**, para ciertos sectores la situación económica había mejorado, la dictadura ejercía un férreo control sobre la televisión y los principales medios de comunicación y, además, se percibía entre amplios sectores de la población un estado de ánimo de cierta pasividad: mucha gente era contraria a **Pinochet**, pero estaba poco dispuesta a luchar contra él si no había garantías de que no se producirían conmociones ni desórdenes y de que la victoria del *no* no significaría una vuelta al pasado.

Por otro lado, las fuerzas democráticas estaban muy divididas y se resistían a participar en un plebiscito que significaba aceptar el terreno y las reglas de juego definidos por la dictadura. Mientras algunos sectores abogaban por participar y pedían la inscripción de electores, otros pensaban que se podía evitar el plebiscito propugnando la convocatoria de elecciones libres, y otros, finalmente, rechazaban el plebiscito por el hecho de que lo convocaba la dictadura.

SIN embargo, a principios de este año las cosas empezaron a cambiar. En febrero, 13 organizaciones de la oposición firmaron el acuerdo para luchar por el *no* en el plebiscito y se inició una gran campaña para la inscripción de electores, que, pese a las condiciones adversas, tuvo un grán éxito y se saldó con la inscripción de más de seis millones de personas. Mientras las fuerzas democráticas iban sumando esfuerzos y energías, hasta culminar con la incorporación del partido comunista a la lucha por el *no*, en el seno de los partidarios de **Pinochet** empezaban a manifestarse serias fisuras y la propia Junta Militar se desmarcaba de **Pinochet** declarando que una posible victoria del *no* no significaría el caos.

El triunfo del *no* se ha obtenido gracias a la capacidad de movilización y de consenso de las fuerzas democráticas que han sabido ofrecer una imagen de unidad, de energía y de serenidad. Pero la victoria del *no*, considerada en sí misma, no es más que el primer paso de una transición a la democracia que va a ser muy difícil. Ciertamente, la victoria del *no* ha eliminado el principal obstáculo con que chocaba la transición a la democracia, es decir, el director **Pinochet**. Pero los sectores sociales y grupos políticos y militares que han luchado por el *sí* siguen siendo muy fuertes y tienen una gran capacidad de maniobra. Las Fuerzas Armadas se mantienen unidas y no han sufrido ninguna derrota militar interna ni externa, y hay importantes sectores del empresariado y de las clases medias que están dispuestos a combatir duramente para mantener sus posiciones. Además, estos sectores todavía controlan y controlarán durante bastante tiempo el poder ejecutivo y el legislativo y cuentan con unos instrumentos legales como la constitución de 1980 y la ley para los Partidos Políticos, que están hechos para mantener el sistema actual. Saben muy bien que sin la reforma sustancial de estos instrumentos legales no puede estabilizarse ninguna democracia, y saben también que esta reforma no es posible sin su acuerdo.

A su vez, las fuerzas democráticas que han ganado el plebiscito se van a enfrentar ahora con problemas distintos. Por un lado se producirá una gran demanda de cambios económicos, sociales y políticos por parte de los sectores más oprimidos y explotados, demanda muy lógica y explicable, pero que será difícil de satisfacer en los próximos meses. Por otro lado, los sectores que hasta ahora han apoyado a **Pinochet** intentarán dividir a los sectores del *no*, ofreciendo pactar con unos y marginando a otros. La transición a la democracia exigirá en todo caso una negociación muy difícil y obligará a las fuerzas de oposición a tomar unas decisiones y unos acuerdos que pueden dividirlas o alejarlas de sus bases sociales. Las fuerzas democráticas sólo pueden vencer si mantienen la fuerza que les ha dado ahora la victoria en el plebiscito, y esa fuerza depende de su unidad y de su vinculación con las aspiraciones de la mayoría de la población. Mantener esa fuerza en las negociaciones que tendrán que producirse en los próximos meses es su principal desafío.

OPUS MEI

JOSEP PERNAU



Fachilandia

MUCHOS chilenos, hasta ahora incondicionales del dictador **Pinochet**, han de sentirse incómodos en estos momentos, mientras en la calle se festeja la victoria del *no*. Algunos se adaptarán a la nueva situación. Dentro de unos años podremos escuchar en su boca rotundas afirmaciones de fe en la democracia. La naturaleza es sabia y permite que las especies, en sus formas y color, se acomoden al entorno, para pasar inadvertidas. Algunos seres humanos tienen la capacidad de adaptación de los camaleones.

Pero otros chilenos arrastrarán la nostalgia para el resto de sus días y seguirán venerando al ídolo de la capa, la gorra de general y las gafas oscuras.

Debería haber un lugar en el planeta en el que todo este tipo de gente pudiera sentirse cómoda, en el que se encontrarían con personas de su mismo ideario, procedentes del ancho mundo. La comunión de ideas establece vínculos más sólidos que los sentimientos nacionales. Sería la tierra de promisión de todos los desengañados de la democracia liberal y de los que quieren ponerse a salvo del ateísmo de las hordas marxistas, que invaden el mundo.

Entre todos formarían un país, que se podría llamar Fachilandia, en el que seguramente serían muy felices. Cada día podrían celebrar algún festejo. Con gente de tantas procedencias, siempre habría una efeméride que celebrar. Cada día habría un 18 de julio o un funeral por **Hitler**. Se lo pasarían bomba, y nunca tan adecuada la expresión.

Allí se habrían establecido los **Trujillo** y los **Somoza**, que no encontraron un lugar de reposo. Ahora se les podría enviar a **Pinochet** y a **Stroessner**. El problema está en quién mandaría. Podrían dedicarse a dar cada día un golpe de Estado, lo cual aumentaría los alicientes del país.

CON MALA UVA

Covadonga

CAP

Si nos atenemos a lo que le gritaron el otro día en Chile a **Adolfo Suárez**, con el triunfo del *no* en el plebiscito han perdido **Augusto Pinochet** y don **Pelayo**. Sí, sí, decimos don **Pelayo** porque algunos de los *pinochos* pretendieron espantar al duque del CDS gritándole **"¡Covadonga, Covadonga!"**.

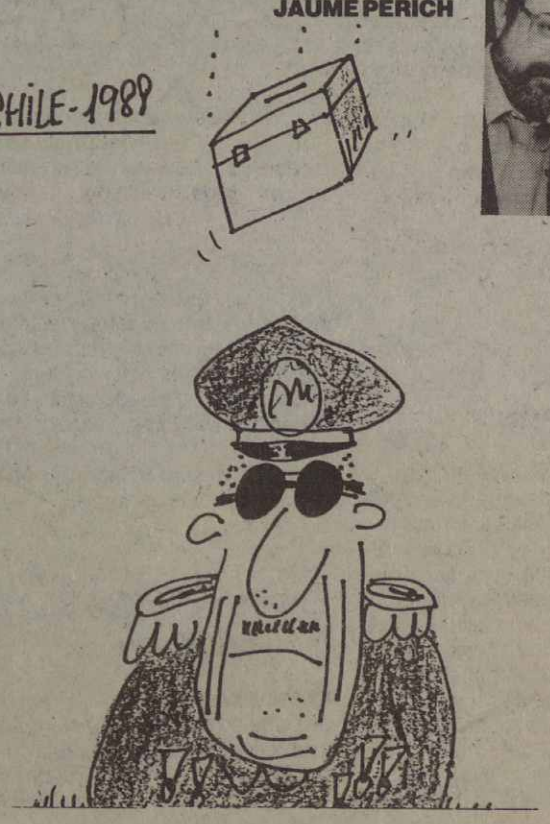
¿Qué tendrá que ver el legendario símbolo astur con los desmanes de unos militares sin escrúpulos? Agradecidos tendrían que estar los fascistas chilenos de tener tan cerca a un **Adolfo Suárez** experto en derribar dictaduras desde dentro para así poder aprender de él.

LÍNEA DIRECTA

JAUME PERICH







EDITORIAL

El 'no' es un 'sí'

La victoria del *no* en el referéndum chileno no abre las compuertas de la libertad. Sólo se entreabren los portalones de una transición larga, que inevitablemente conducirá a la democracia, y que los perdedores de la consulta pueden intentar dificultar. Pero, por encima de esta valoración sobre la inmediatez de los resultados, el triunfo del *no* es el del rechazo al general Pinochet y a los 15 años de brutalidades que su régimen representa. Así hay que entender la explosión de júbilo que, en la madrugada de ayer, estalló en las calles de Santiago y de las principales ciudades del país. Y en el contexto de una transición que se inicia, y de la que Pinochet y su Constitución aparecen como garantes, hay que entender también la moderación y las prudencias de la celebración del triunfo. Pinochet ha seguir al frente de la república en el próximo año y medio, y las leyes vigentes, en nombre de las cuales se ha celebrado el plebiscito, le aseguran la continuidad en la dirección de una Junta Militar, con amplios poderes, en el próximo quinquenio.

El *no* chileno, en el fondo, ha sido un *sí*. Un *sí* a la democracia, a la libre convivencia, de la que Chile, a diferencia de todos los países del continente, ha podido disfrutar en casi todos sus 170 años de historia, y que Pinochet asesinó, en 1973, como figura más representativa de las fuerzas armadas, con la complacencia de amplios sectores civiles, hoy en parte alejadas de aquel error histórico inicial, entre ellos la Democracia Cristiana. Los errores políticos históricos se acostumbran a pagar, y si hoy la DC aparece como una de las fuerzas que pueden enderezar la torcida trayectoria de los últimos tres lustros ha sido, sobre todo, porque rectificó pronto y por el testimonio de la Iglesia, a la que Pinochet, que se declara devoto de la Virgen del Perpetuo Socorro, no se consiguió atraer.

Los demócratas chilenos, con esta victoria, han acreditado su madurez. A una campaña inteligente por el *no*, en la que han apelado más a las esperanzas del futuro que a los horrores del pasado, han unido esta celebración jubilosa, en la que han sabido rehuir cualquier provocación. Toda la oposición, la del Comando por el No, que encabezan la DC y sectores moderados de izquierda, y la de los grupos más radicales, que rechazaban la consulta, con su reacción serena ante el *no* a Pinochet, acredita que la transición avanza por camino firme y que sólo por la fuerza se podría interrumpir.

El calendario de la transición, en el que se han comprometido importantes sectores políticos, está fijado. Pensar en la ruptura resulta quimérico. Lo saben los mismos grupos radicales, que no ignoran lo que significaría un paso atrás. Nadie quiere más sangre en Chile y hoy, sobre todo, cuando la transición empieza, todos los sectores desean que este proceso no se interrumpa. Lo que cabe esperar ahora es que el proceso se acelere y que las elecciones presidenciales y legislativas, previstas para diciembre del próximo año, se lleven a cabo con antelación. El mismo Pinochet, al que mayoritariamente el pueblo rechaza, por mucho que haya intentado lavar su imagen, ha de ser el primer interesado en no prolongar su mandato unos meses más. Es el único servicio que puede prestar al país. A partir de aquel momento, y ante los ojos del mundo, todo puede ser posible, incluida la derogación o reforma de una Constitución. Los españoles sabemos de la vigencia de los papeles, con pretensiones de ley suprema, en momentos de transición hacia la democracia.

TRIBUNA

VICENT GARCÉS
Fue asesor del presidente Salvador Allende. Hoy es diputado en el Parlamento valenciano



El *no* en el referéndum al candidato presidencial **Augusto Pinochet** deja patente, en opinón del autor, que el pueblo chileno ha querido recuperar de forma serena la democracia disfrutada con **Salvador Allende**

Allende tenía razón

HOY me vienen a la memoria hechos y nombres. Se amontonan las imágenes. Las de un pueblo que lucha y trabaja por una sociedad mejor. Las de un país quebrantado en su economía mixta y bloqueado en su democracia por la acción de ingentes fuerzas internas e internacionales. Las de un presidente de la República, elegido democráticamente y leal a la Constitución, que trata de evitar el sacrificio del pueblo. Las de unos ciudadanos uniformados que levantan sus armas contra aquéllos que se las dieron con otra finalidad. Las de un poeta universal que muere diez días después del golpe porque su corazón no resiste tanta villanía.

Imágenes que quedan simbolizadas en el palacio de la Moneda, sede de la presidencia, bombardeado y en llamas en 1973. En el presidente **Salvador Allende**, muerto el mismo día, afirmando que **"...tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, de que será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición"**.

Aquel 11 de septiembre se interrumpió violentamente un proceso político democrático y pacífico que interesó al mundo. Se puso fin momentáneo, de una manera terrible, al intento de transitar hacia una sociedad más justa e igualitaria por caminos de libertad. Ahora bien, como dijo **Allende** minutos antes de morir, **"...tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos"**. Quince años después, en la primera ocasión que ha tenido Chile para expresar con un mínimo de libertad su voluntad, **Pinochet** ha aprendido lo que todos los salvadores de la patria ignoran: el pueblo no lo quiere, ni a él ni al régimen dictatorial que ha instaurado. Éste es el sentido del *no* expresado en el plebiscito. El pueblo ha dicho basta a la dictadura.

Todos los que tuvimos el honor de vivir la experiencia de la Unidad Popular en Chile recordamos sin duda, en estos momentos, la definición que de su país hizo **Allende** ante la asamblea de la ONU en diciembre de 1972: **"Vengo de Chile, un país pequeño, pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse, de estricta tolerancia cultural, religiosa e ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida. Un país con una clase obrera unida en una sola organización sindical, donde el sufragio universal y secreto es el vehículo de definición de un régimen multipartidista..., donde los tribunales son independientes del Ejecutivo. Un país donde la vida pública está organizada en instituciones civiles, que cuenta con fuerzas armadas de probada formación profesional y espíritu democrático."**

El *no* en el referéndum expresa la firme voluntad del pueblo chileno de recuperar las históricas constantes democráticas de su país. Si combinamos la profunda identidad democrática de Chile, el mensaje de **Allende** el día 11 de septiembre (**"el pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse"**), y la imperativa necesidad de **Pinochet** de intentar contar con alguna legitimidad popular que por origen no tenía, comprenderemos la convocatoria del plebiscito y su resultado. **Pinochet** ha sido derrotado en el campo de lo político, de las ideas y la razón. Democrática y pacíficamente. Justo en el campo contrario al suyo. Pero aún queda un camino difícil.

Algunas de las fuerzas que todavía ayer apoyaban a **Pinochet**, hoy con la dictadura doblemente deslegitimada, pueden entrar en diálogo con la oposición democrática unida y acordar un calendario rápido de transición hacia la democracia. Incluyendo elecciones libres para presidente y para un Parlamento constituyente. Otros sectores de apoyo de la dictadura pretenderán mantener la actual e ilegítima legalidad, haciendo caso omiso del significado último del *no* popular. Tendremos ocasión de ver cómo se manifiesta la tensión entre las fuerzas democráticas y los dos subsectores civiles y militares derrotados.

ESTOY convencido de que se acerca el día en que se cumplirán las palabras de **Allende** antes de morir: **"Tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres de Chile este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigan sabiendo ustedes que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre digno para construir una sociedad mejor."**

AL MARGEN

EDUARDO ÁLVAREZ PUGA



Derrota, pese a las trampas

PINOCHET pasará a la historia por ser el primer dictador que pierde un referéndum. Además de traidor, tonto. Ni con trampas ha conseguido ganar. **Arespacochaga** se ha quedado sin poder descorchar esa botella de champaña que guardaba en la nevera de sus nostalgias políticas. Y tantos otros conciudadanos que creyeron ver en el dictador chileno la reencarnación del *Caudillo de España por la gracia de Dios*. Vaya gracia.

Un referéndum nunca lo pierde el que lo organiza. Si uno desea que sus conciudadanos consientan en que se le corte una pierna, no tiene más que convocar una consulta popular en la que se pregunte qué prefieren que se le seccione: la pierna o la cabeza. El resultado está implícito en la pregunta. La inmensa mayoría de los ciudadanos votaría para que le cortaran una pierna.

Por otra parte, mientras el alcance del *sí* puede estar claro, la respuesta negativa genera incertidumbres sobre el futuro político. Por eso los partidarios de la dictadura son tan inclinados a este tipo de consulta. Pueden hacer de la voluntad popular un sayo a la medida de sus deseos.

A **Pinochet** sólo se le da bien eso de fusilar. Con **Franco** votaban *sí* incluso los muertos.

TODO TERRENO

PEDRO CALVO HERNANDO



Después de Arespacochaga

NO es ninguna bobada la propuesta de Alianza Popular de que todos los partidos vuelvan a refrendar la Constitución en su décimo aniversario, que se cumple el próximo 6 de diciembre. Está claro que la votación parlamentaria no sería otra cosa que un acto, pero lleno de simbolismo y dotado de la fuerza política que supone la renovación del consenso democrático. Y la cosa todavía tiene más gracia por ser una proposición de AP, un partido que no viene mostrando precisamente un exceso de imaginación política. Creo que tiene derecho a que el conjunto del Parlamento haga suya esa idea.

Es evidente que se lanza coincidiendo con la estela del *caso Arespacochaga* y con el plebiscito chileno. La imagen de AP había salido muy resquebrajada de este desgraciado lance protagonizado por el senador aliancista ante las cámaras de la televisión chilena. Es legítimo que otros destacados miembros de ese partido hayan querido desagraviar a la Constitución, y de alguna manera a la democracia española, lavando así la mancha ocasionada por el tremendo error de su compañero. Creo que esto es legítimo y una buena oportunidad para renovar el acatamiento a la Contitución y al consenso del 78, los fundamentos del buen entendimiento entre las fuerzas de nuestro país.

CARTAS

Las cartas deberán tener como máximo veinte líneas de extensión. EL PERIÓDICO DE CATALUNYA se reserva el derecho de publicar o extractar esta correspondencia espontánea, que debe estar firmada, indicando el domicilio de su autor. No se devolverán los originales, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

Palestina, país olímpico

■ Se publicó que Palestina ha solicitado su reconocimiento al Comité Olímpico Internacional, añadiendo que éste pone como condición para aceptar un comité olímpico nacional que pertenezca a un estado independiente. Ante tal información conviene que quede claro que la Carta olímpica no habla de estados ni de dependencias políticas sino solamente de países y de deportes. Actualmente existen 11 países olímpicos que no son estados. El Reino Unido y los Países Bajos tienen tres comités olímpicos cada uno; Estados Unidos, cinco, y desde la creación del COI han sido muchos los países no autónomos que han participado en los Juegos. Australia, por ejemplo, es uno de los cuatro únicos países que ha participado en todos los Juegos Olímpicos desde 1896, y su actual presidente olímpico afirma, con orgullo, que ellos participan en los Juegos no sólo desde antes de que Australia fuese considerado estado desde cuando casi ni era país. Su himno *Avanza bella Australia* no sustituyó a *Dios salve al rey* hasta bien entrado el siglo XX.

Para ser país olímpico sólo se precisa ser país deportivo y acatar la carta olímpica. El olimpismo tiene unas puertas de entrada muy amplias.

Carles Lladó, presidente de la Federació de Curses d'Orientació de Catalunya.
Barcelona.

La grúa no era del puerto

■ El 31 de agosto se atribuyó la propiedad de una grúa siniestrada en Premiá de Mar a Grúas del Puerto. En realidad, nuestra intervención consistió en retirar, mediante una de nuestras grúas autotransportadas, la grúa de construcción caída. Es decir, fuimos contratados por Montajes Imatec para izar la grúa desplomada. Es más; no tenemos ni una sola grúa de construcción, sólo tenemos autotransportadas.

Como sea que esta noticia errónea nos está causando graves problemas ante nuestra clientela, pues nos piden explicaciones sobre las causas de este accidente y dudan de la seguridad y eficacia de nuestros servicios, corrijan el error.

José Magdaleno Villegas, directivo de Grúas del Puerto, SA.
Barcelona.

Error en la lengua italiana

■ *Vevamos, vevamos...* ¿Verdad que duelen los ojos al contemplar el verbo beber escrito de esta guisa? Pues a los amigos italianos les habrá producido el mismo efecto ver *Liviamo, liviamo*, primera personal del plural del imperativo del verbo Libare escrito, además, entre dos signos de admiración cuando en el idioma de Dante y Petrarca solo se coloca uno al final.

O sea, que lo correcto habría sido Libiamo, libiamo, por lo que me permito sugerirle que, en desagravio de esa bellísima lengua latina, como la nuestra, y aunque ello represente un pescozón periodístico para la culpable del desliz, Montserrat Roig, con la que, por otra parte, estoy totalmente de acuerdo, ordene, si lo tiene a bien, la publicación de esta en la sección de cartas o al menos en la Fe de errores. ¡Es de justicia!

José Guillermo Arróniz.
Terrassa.

Desunión catalanista

■ Me gustaría respaldar la tesis que se desprende de la viñeta de Perich, publicada en su diario el pasado día 11. Una tesis que lamentablemente, califico de muy realista. En la viñeta en cuestión podía leerse: **11 de setembre ¡Catalunya celebra unida su fiesta nacional!** y a un *catalanet* con senyera y barretina que afirmaba: **"sí, hacemos siete manifestaciones distintas... pero todas el día 11.**

Alejados ya de la ironía de la viñeta, creo que esta más debería hacer reflexionar acerca del clima de crispación y división que, de momento de manera no grave, vive la sociedad catalana gracias, muchas veces, a la actuación y a la ambigüedad de muchos de nuestros políticos. Independentistas que se dan de navajazos entre ellos al más típico estilo de los *boixos nois*. Pirómanos de banderas que no sobrepasan los 18 años y que ni siquiera conocen quiénes eran o que significan personalidades históricas tales como Casanovas, Companys y otros. Presuntos terroristas detenidos que militan en las juventudes del partido que gobierna la Generalitat. Son éstos elementos sobrados para pedir al Govern que adopte una mayor responsabilidad política en ciertos aspectos que amenazan ya con dividir peligrosamente. Y esto solo se podrá realizar con el abandono de ese lenguaje peligrosamente ambiguo e indefinido del que en ciertos aspectos hace gala CiU. No se puede otorgar la presidencia de los actos del Mil·lenari a los Reyes y mantener a su vez en el cargo a unos anquilosados e indocumentados funcionarios, alcalde y regidor de Calella, para los cuales Catalunya es una nación militarmente ocupada y los socialistas son los enemigos dentro de la muralla. Grotesco. Por todo ello, que se definan mejor, por favor o durante muchos años la imagen que tenemos de Catalunya seguirá siendo tan lamentable como la que hemos dado durante la Diada.

Jordi del Río.
Barcelona.